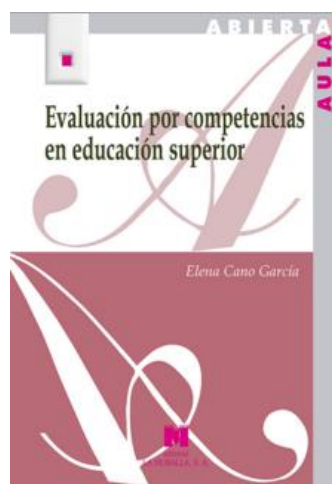
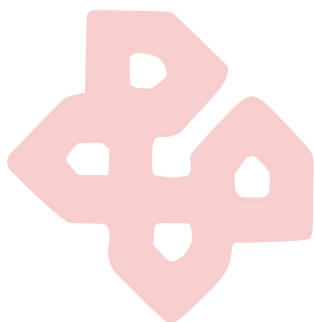


RECENSIONES

Reviews



Cano García, E. (2015). *Evaluación por competencias en educación superior*. Madrid: La Muralla. 224 pp.

Las competencias, termino ubicuo y seductor, son el contenido estrella en los últimos años en todos los niveles de enseñanza. Su adquisición, su desarrollo y su evaluación plantean nuevos desafíos a los docentes. Por eso las nuevas publicaciones como en este caso se orientan a presentar pautas, ayudas y formas prácticas de trabajo en las aulas. El libro se abre con una pregunta muy pertinente: ¿Se puede realizar una evaluación de competencias en la universidad? Y su respuesta es que es muy difícil, que ello presenta dificultades por no disponer de los marcos administrativos y normativos que lo permitan, además las competencias requieren la resolución de casos reales y en la universidad es difícil. Otra cosa es evaluar los aprendizajes desde la utilización de los saberes para la aplicación en futuros entornos reales, cuestión que sí es posible y desde la que se enfoca el libro.

A través de cinco capítulos se ofrece un análisis del estado de las competencias y su evaluación para delinear nuevos aportes acerca de los caminos que puede recorrer la evaluación educativa en la educación superior. Se inicia delimitando las competencias en una sociedad líquida y justificando su introducción por tres motivos: la sociedad del conocimiento, la complejidad y la presión por la empleabilidad. Recoge de su propia obra las principales acepciones de competencia, para sintetizarlas

entre dos visiones: desde el paradigma positivista (conductual, técnico, cerrado, estándares) y desde el paradigma interpretativo (holística, compleja, cognitivo, transferente, desarrollo profesional) y en cuatro enfoques: conductual, funcionalista, constructivista y complejo. La clasificación de las competencias depende del criterio adoptado: específicas y genéricas, con sus subdivisiones y aborda la visión crítica del discurso sobre competencias.

El segundo capítulo recoge la valoración de los diseños basados en competencias por parte de los implicados entre las primeras promociones de graduados universitarios. Revisa en este punto los principales estudios como el CHEERS que concluía que las competencias transversales eran más valoradas que las específicas. En España el proyecto REFLEX y otros proyectos autonómicos realizados por las Agencias de Calidad, muestran cierto desfase entre las competencias requeridas (toma de decisiones, solución de problemas, capacidad de gestión), y aquellas para las que se ha formado. Las competencias con mayor déficit son los idiomas, la toma de decisiones, la informática, el liderazgo y la solución de problemas.

El tercer capítulo se dirige a estudiar los procesos y procedimientos para la planificación y desarrollo de los planes de estudio basados en competencias en la educación superior. La importancia del diseño curricular y su concreción como elemento facilitador de la evaluación hace que los diseños basados en competencias partan del perfil competencial asociada a cada titulación y la intervención en su diseño de académicos, empleadores y egresados. Con diagramas de decisiones se muestran los pasos para ese diseño de titulaciones por parte de facultades y universidades. Se muestran ejemplos, se revisan estudios y casos y se muestra cómo algunas instituciones han elaborado rúbricas de evaluación de competencias por titulación, amén de concretarlas en las guías docentes.

El cuarto capítulo se centra en la evaluación por competencias ya que ha quedado un poco relegada en los planes. Sintetiza en los tres tipos de evaluación habituales: diagnóstica, formativa y sumativa, según su finalidad. Los cambios en la evaluación por competencias suponen revisar los instrumentos, las estrategias y los resultados de aprendizaje, vinculándolos a las competencias, además de repensar los criterios, los momentos y el uso de la evaluación. Los principios proporcionados por el Assessment Reform Group y otras investigaciones son sintetizados por la autora, señalando que la evaluación por competencias debe ser una oportunidad de aprendizaje, que promueva las competencias, que se utilicen diversos instrumentos, que sea coherente con el diseño formativo, integrada en el mismo, evaluando planificadamente procesos y productos. Muestra los pocos cambios en este tema y ejemplos de diversas materias y da indicaciones e instrumentos para variar las formas tradicionales de evaluación, coevaluación y autoevaluación.

El último capítulo se dedica al Feedback para la evaluación formativa por competencias. Se acerca al concepto de Feedback como retroalimentación y sus posibles acepciones desde el tradicional mecanicista al dialógico o comprometido y al feedforward como “remediación”. Interesante resulta el feedback para la autorregulación de competencias que sitúa la responsabilidad de la evaluación en el estudiante como actividad intencional. Los ejemplos propuestos contienen pautas y casos que centran en la autorregulación los resultados de forma sistematizada y entre iguales. Las visiones del profesorado y del alumnado sobre esta práctica evaluadora no son muy alentadoras ya que pocos alumnos señalan que les ayuda, mientras que los profesores lo consideran una molestia. Por ello se pide progresar hacia un feedback sostenible, formativo y ajustado que contribuya al desarrollo sostenido de las competencias a lo largo de la vida.

Un libro de rabiosa actualidad, imprescindible para la mejora de la evaluación, para su comprensión y para adecuarse a la nueva forma de enseñanza basada en la adquisición de competencias. De una autora bien conocida y experta en el tema. Ningún profesor podrá ignorarlo.

Isabel Cantón Mayo
Universidad de León